

DEVOTO NOVENARIO

AL SERAFÍN HUMANO

SAN FRANCISCO DE ASÍS

QUE LE CONSAGRAN SUS DEVOTOS

SIGUIENDO EL QUE COMPUSO EL

RDO. P. FR. ANTONIO BAYLINA

Lector jubilado de la regular Observancia

NUEVA EDICIÓN

Imitatores mei stote,
sicut et ego Christi.

I COR. II. I.

BARCELONA
EDITORIAL SERÁFICA
1952

FU-2-75

DEVOTO NOVENARIO

AL SERAFÍN HUMANO

SAN FRANCISCO DE ASÍS

QUE LE CONSAGRAN SUS DEVOTOS

SIGUIENDO EL QUE COMPEÑO EL

DEVOTO NOVENARIO

AL SERAFÍN HUMANO

SAN FRANCISCO DE ASÍS



R. 74732

BARCELONA

EDITORIAL SERAFICA

1952

DIPTERODONTIA
CIVILIS
IN FORTISSIMO

DEVOTO NOVENARIO

AL SERAFÍN HUMANO

SAN FRANCISCO DE ASÍS

QUE LE CONSAGRAN SUS DEVOTOS

SIGUIENDO EL QUE COMPUSO EL

RDO. P. FR. ANTONIO BAYLINA

Lector jubilado de la regular Observancia

NUEVA EDICIÓN



Imitatores me istote,
sicut et ego Christi.

COR II. I.

R. 14732

BARCELONA
EDITORIAL SERÁFICA
1952



INTRODUCCIÓN

Es tan manifiesto, que el pasar los ojos con atenta frecuencia por el hermoso y brillante cuadro de las virtudes de los Santos, ha sido estimado siempre como uno de los medios más propicios y eficaces para dar acción a nuestra espiritual inercia, y para empeñarnos con ánimo constante a su imitación, que sería por demás acumular pruebas que lo acreditasen. El mismo Dios, que conoce profundamente todos los resortes del corazón humano, para conseguir la reforma de su amado pueblo, los remite a Abrahán y a Sara como modelos de toda santidad y virtud. «*Atended* — les dice por Isafías (31, 2) — *a la cantera de donde*

fuisteis cortados y al manantial de que salisteis. Poned los ojos en Abrahán, vuestro padre, y en Sara, que os engendró.»

Siendo pues esto así, como en realidad lo es, ¿qué efectos tan saludables no producirá en nosotros el proponernos por dechado un Santo, que desde la cuna al sepulcro fué una animada imagen de Cristo crucificado? Ya entiendes, piadoso lector, que hablo de N. P. San Francisco. A mí me parece que desde el cielo nos dice lo que San Pablo en otro tiempo a los fieles de Corinto: «*Imitadme a mí, como yo imité a Cristo*». Sed, carísimos míos, en las tribulaciones pacientes, en la oración vigilantes, en los trabajos fuertes, en vuestras palabras medidos, en vuestras acciones modestos, en vuestras costumbres ejemplares; humildes sin afectación, mortificados sin tristeza, pobres sin desprecio, castos sin perder la libertad de espíritu, piadosos sin hazañería, celosos sin amargura, caritativos

con amor, y, en suma, sed como otros tantos Cristos por mi imitación.

A esta noble empresa nos dispondrá, y aun espoleará, el presente novenario, cuyo plan es el siguiente :

En el 1.^o día se propone la *Humildad* profunda del Santo Patriarca, que es la primera grada de la vida cristiana.

En el 2.^o, su *Mortificación*, con que sujetaba la carne a las leyes del espíritu y al imperio de la razón.

En el 3.^o, su *Pobreza* altísima, con que se desprendió generosamente de todas las cosas del mundo.

En el 4.^o, su *Castidad* virginal, con que dispuso su alma, para que sirviese de tálamo al Espíritu divino.

En el 5.^o, su excelente *Piedad* con el prójimo, especialmente con los pobres y enfermos.

En el 6.^o, su ardiente *Celo* por la salvación de las almas.

En el 7.^o, la *Caridad* con que amó a

Dios, y los suaves ardores en que se abrasaba su espíritu.

En el 8.º, su *Oración* y contemplación altísima con que se trasformó en abrasado serafín.

En el 9.º, las *Llagas* que imprimió nuestro Divino Redentor en su santo cuerpo, haciéndole su vivo retrato.

Resta ahora advertir, que para alcanzar la gracia que se desea, es muy del caso que se preparen de antemano los devotos del Santo con una sincera confesión y comunión fructuosa. Óigase también misa todos los días, si se puede, y comúlguese en ella espiritualmente, haciendo antes repetidos actos de fe, esperanza y caridad. Procúrese, finalmente, que el incienso de la oración suba al trono del Altísimo, y a las aras del Serafín humano, acompañado de la mirra de alguna mortificación voluntaria; y en cada uno de los días se pondrá particular esmero en practicar aquella virtud del Santo, que será asunto de la

consideración. Con estas diligencias, no duden sus devotos, que alcanzarán de Dios, por su intercesión, lo que se hayan propuesto pedirle, si les conviene para el mayor bien de sus almas; como en efecto lo consiguieron en todas partes muchísimos, de algunos de los cuales se hace mención en las Crónicas y Anales de la Religión Seráfica.

• Al pie de cada oración se hallará una máxima del Santo Patriarca, para que sirva entre día de meditación a sus devotos.

NOVENARIO

DÍA PRIMERO

Todos los días se empezará por la señal de la santa cruz y el siguiente

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, sólo por ser Vos quien sois bondad infinita, me pesa de lo íntimo del corazón de haberos ofendido, y propongo, con vuestra gracia, antes perder la vida que volver a pecar. Reconozco, dulcísimo Jesús mío, en vuestras llagas sangrientas las profundas heridas de mis pecados, y en vuestro cuerpo harto de oprobios mi temeridad y atrevimiento en ofenderos. Mas ya que por la muchedum-

bre de mis iniquidades no soy digno de levantar los ojos al cielo piadoso, fijadlos Vos en vuestro siervo Francisco, para que en vista de sus grandes méritos me concedáis el perdón que yo no merezco por mi ingratitud.

DEPRECACIÓN

Y Vos, ¡oh gran Francisco!, viva imagen del Redentor del mundo, por vuestras virtudes excelsas y por las llagas que imprimió el Señor en vuestro santo cuerpo, interceded benigno con mi Señor y Padre, para que me admita otra vez a los dulces y tiernos abrazos de su cariño, hasta que los logre con más intimidad en la patria deliciosa de la gloria. Amén.

CONSIDERACIÓN PARA ESTE DÍA

Humildad

Considera que San Francisco, como sabio artífice, estudió mucho en edificarse

a sí mismo sobre la base firme de la humildad, tomando a esta virtud por fundamento para asentar bien el edificio espiritual de su alma. De aquí es que en su reputación se juzgaba, no sólo por el ínfimo de los cristianos, como San Pablo, sino también por el mayor de los pecadores; manifestaba sus ocultos defectos, y escondía en lo más recóndito de su pecho las gracias que recibía del Dador soberano: más quería oír de sí vituperios que alabanzas; renunció el oficio de General; jamás quiso ascender al orden sacerdotal, y entonces le parecía que tenía su propio lugar cuando estaba a los pies de otros como tierra pisada. Como Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes, por lo mismo levantó a Francisco del polvo de la tierra y le colocó entre los príncipes de su pueblo. De todo esto debo yo aprender que, si quiero ser grande a los ojos del Altísimo, he de tenerme por vil y despreciable a los míos; acordándome que con lo flaco y endeble

del mundo derriba y confunde el Omnipotente la fortaleza y orgullo de la soberbia; y con lo que es nada, destruye lo que es al parecer grande, para que ninguna criatura se gloríe vanamente en su presencia, pues asegura en su evangelio, que aquel que se humillare será exaltado.

Medítese un poco lo sobredicho: hágase la petición al Santo y, para mejor alcanzarla, díganse, en reverencia de sus llagas, cinco Padrenuestros y cinco Ave-marías, con un Gloriapatri.

ORACIÓN

¡ Oh humilde Francisco !, ¡ oh espejo brillante de la humildad de Cristo !, que lleno de un santo temor delante del Ser supremo se os pasaban las noches exclamando: «¿Quién sois Vos, Señor mío, y quién soy yo?», alcanzadme del Rey celestial, ya que por vuestra singular hu-

mildad os honró con sus llagas y os instaló en la reluciente silla de que fué arrojado Luzbel por su soberbia y desvanecimiento; alcanzadme, digo, un conocimiento profundo de mí mismo y de mi Dios, y que por el amor de éste me humille y sujete a todas las criaturas. Bien conozco, Patrón mío, que hasta ahora he tenido olvidada esta filosofía divina. Dios me había constituido en honra; mas por mi insensatez me he igualado con los irracionales y me he hecho a ellos semejante. ¡Oh, qué loco he sido! ¿Qué tengo yo, Dios mío, que no lo haya recibido de Vos? Y si lo he recibido, ¿por qué me glorío de ello, como si fuese mío?... Apia-daos, ¡oh Padre humildísimo!, de mi ceguera, y séame revelado, por vuestros relevantes méritos, lo que se oculta a los sabios y prudentes del siglo, para que, reconociendo mi nada, halle la preciosa joya de la humildad, y haciéndome pequeñuelo por amor de aquel que, siendo igual a Dios Padre, se anonadó por amor

de los hombres y fué humilde hasta la muerte, se me conceda franca entrada en el reino de los cielos. Amén.

Se concluirá con la antífona y gozos que se hallan al fin del Novenario.

MÁXIMA

Tanto es cada uno, cuanto es en los ojos de Dios, y no más.

DÍA SEGUNDO

Mortificación

CONSIDERACIÓN

Considera que el grande imitador del divino Crucificado, San Francisco, reparando en lo que dice el Apóstol, que los discípulos de Cristo crucifican su carne con todos sus vicios y concupiscencias, se abrazó con la cruz y castigó su cuerpo

con tanta aspereza, que apenas le dejaba tomar el sustento necesario para la conservación de la vida. Su más ordinario alimento eran las lágrimas que derramaba día y noche: su lecho, por lo común era la tierra desnuda, y su cabecera, un leño o una dura piedra; tenía, además, un santo horror a la blandura del vestido; en una palabra: trató perpetuamente su cuerpo como a un fiero enemigo, y ensangrentándose contra su carne tan sin piedad, que poco antes de morir le pidió perdón de los muchos y malos tratamientos que le hizo con el rigor de las penitencias. De aquí es que sus pasiones, como dice San Buenaventura, estaban tan crucificadas con Cristo, que ni su lengua se ocupaba en otra cosa que en predicar la gloria de la cruz, ni su gusto hallaba placer sino en la dulzura y suavidad de Cristo crucificado, cuya imagen tenía continuamente presente. Pero yo, ¡cuán contraria ha sido mi conducta!... No he pensado sino en

el regalo de mi cuerpo, y con esto no he hecho más que administrarle armas para que triunfase de mi espíritu. La cama mullida, la comida regalada, suave el vestido, los ojos libres, todos mis sentidos empleados en lo sensual y mortífero. Pues bien, ahora que conozco lo mal que me he portado, quiero llorar mis desvíos, crucificar mi carne y domar con todo esfuerzo la sensualidad, firmemente persuadido que las penas de la vida presente no tienen proporción alguna con la gloria venidera.

Medítese, etc., como el día primero.

ORACIÓN

Mortificadísimo Patriarca, viva estampa del crucificado Jesús: ¡oh si con vuestro ejemplo aprendiese yo a mortificar mis pasiones, a adelgazar con ayunos mi carne, y en cierto modo espiritualizarla, sujetándola con fortaleza invicta a las leyes del espíritu, cómo se impri-

miría en ella con esta santa maniobra la figura de Cristo, y saldría, como la vuestra, conforme a aquella imagen, que es resplandor del eterno Padre y figura de su substancia!... Alcanzadme, pues, ¡oh Varón de Dios!, que yo imite vuestra mortificación y áspera penitencia, como imitasteis Vos la de Cristo, y que traiga estampada en lo más profundo de mi alma la mortificación de Jesús, para que, sirviéndome de freno esta viva memoria, no me deje llevar de mis apetitos y pasiones, sino más bien en todas mis obras y pensamientos imite siempre a Jesús crucificado. A la verdad, no ha de ser el discípulo sobre el Maestro, ni el siervo más que su Señor. ¿Cómo, pues, trayendo éste en su cabeza corona de espinas, ciño yo la mía con guirnalda de flores?... ¡Oh Francisco!, sellad en mi frente aquella sentencia vuestra: *El deleite de esta vida es breve, la pena perpetua: corto es el padecer, la gloria infinita*, para que mudando de rumbo en vista

de esta celestial máxima, traiga mi cuerpo cercado de la mortificación de Cristo, y sea de esta suerte manifiesta en mí la vida de este mismo Cristo, como un vivo retrato. Muera yo, en fin; pero entretanto esté mi vida escondida con Cristo en Dios, para que cuando apareciere Cristo, que es vida mía, aparezca yo también con él en la gloria. Amén.

Se concluirá con la antífona y gozos, etc.

MÁXIMA

Tan grande es el bien que esperó, que en los males me recreo.

DÍA TERCERO

Pobreza

CONSIDERACIÓN

Considera que, reflexionando San Francisco, que la pobreza había sido fa-

miliar al Hijo de Dios y, por otra parte, que casi estaba en su tiempo desterrada del mundo, como perfecto seguidor de Cristo, no sólo dejó por ella al padre y a la madre, sino que también distribuyó entre los pobres cuanto pudo. En efecto, los deseos que tenía de ser pobre eran tan excesivos, que, como dice San Buenaventura, ninguno hay tan codicioso del oro como él lo fué de la pobreza, y nadie se mostró jamás tan solícito en la guarda de los tesoros preciosos como él en custodiar esta margarita evangélica. Muchas veces revolvía en su mente la pobreza de Jesús con lágrimas en los ojos: infiriendo de aquí que ésta debía ser la reina de las virtudes, puesto que resplandeció tan sobremanera en el Rey de los reyes y en la Reina su madre. Por esto quiso que la pobreza fuese el blasón más ilustre de su familia, y que sobre esta base indesquiciable estribase todo el edificio y estructura prodigiosa de su Orden. ¿Cómo, pues, estoy yo tan

prendado de los bienes de la tierra, no siendo más que ilusiones y un puro nada?... Lo que debo amar es la pobreza de espíritu, que desembaraza al hombre para poder seguir a aquel soberano Señor que, libre de todas las cosas perecederas, se alegró como gigante para seguir su carrera: y la que, como dice el mismo seráfico Patriarca, *haciéndonos pobres de las cosas temporales, nos enriquece de virtudes y nos hace herederos y reyes del reino de los cielos.*

Medítese, etc., como el día primero.

ORACIÓN

¡ Oh Patriarca de los pobres ! ¡ Oh perfecto dechado de la pobreza de Cristo !, que enamorado de su belleza, os desposasteis con ella con tan firme alianza, que renunciasteis hasta el vestido que os cubría, para mejor seguir a vuestro Maestro divino, desnudo en una cruz por nuestro amor : alcanzadme del

consiga en la otra el reino de los cielos.
Amén.

Se concluirá con la antífona y gozos, etc.

MÁXIMA

La pobreza es el tesoro angélico escondido, por el cual ha de vender el hombre cuanto tiene, y despreciar lo que no puede venderse.

DÍA CUARTO

Castidad

CONSIDERACIÓN

Considera, que como Dios tenía destinado a San Francisco para imagen suya, prevínole desde la más tierna edad con bendiciones de dulzura, para que no se manchase con alguna impureza, ni se abrasase en la voracidad de

las llamas de Babilonia. En efecto, ciñó el Señor sus lomos con el cingulo de la castidad virginal, y revistióle de la celestial armadura, para que saliese victorioso en el duro combate de la carne contra el espíritu. No obstante, como sabía el Santo que la castidad es un tesoro inestimable encerrado en vaso de barro quebradizo, por esto velaba de continuo en la guarda de la pureza. Castigaba su cuerpo y le avasallaba a las justas leyes del espíritu. ¡Qué de vigiliass! ¡Qué de disciplinas! ¡Qué de trabajos fructuosos!... Con estos medios reprimió los impetuosos y desarreglados impulsos de la carne, y llegó, como dice San Buenaventura, a tener tan gran pureza, que rendida la carne al espíritu, y sujeto el espíritu a Dios, concordaban entre sí en una dulce consonancia y armonía. Así fué su alma morada gustosa del Príncipe de la paz, y los miembros de su cuerpo templo digno del Espíritu Santo. ¿Cómo,

pues, no he imitado yo este ejemplo; antes cobarde me he dejado arrastrar de un amor desarreglado, olvidando que mi corazón fué hecho para las castas delicias del cielo?... ¡ Ah! ¡ Cuántas veces he sido embriagado con el vapor infecto de los placeres sensuales! ¡ Ah, si hubiese imitado a Francisco, que deseaba con sumo ardor la limpieza de las inteligencias celestiales, qué otro sería yo ahora!...

Medítese, etc., como el día primero.

ORACIÓN

Purísimo Patriarca, azucena fragante de virginidad, que por guardar esta inapreciable joya, os arrojasteis desnudo, ya entre las agudas puntas de las zarzas, ya entre la nieve fría y duro hielo, o entre ascuas encendidas; y que por el extremado candor de vuestro cuerpo y alma merecisteis que ésta sir-

viese de solio a la Sabiduría divina, y que en aquél, como en blanco papel, estampase Dios hombre las señales de nuestra redención; os suplico, Padre amantísimo, por esta misma pureza, que os proporcionó un comercio íntimo con el Señor, me alcancéis esta virtud preciosa que bajó del cielo para hacerme feliz. Haced que el Rey de los vírgenes con el celestial rocío de su bendición apague el fuego que circula en mis venas, para que yo sea casto en el cuerpo y en el alma. Suplicadle, que con su voz omnipotente quite su actividad a las inquietas llamas de la concupiscencia, y derrame en mi pecho aquella dulce paz que sobrepuja todo sentido. No permitáis que en el santuario de mi corazón arda nunca fuego extraño; porque es muy justo que la casa destinada para morada del mismo Dios, sea santa. Merezca en fin ser por mi pureza hermano de los ángeles y trono del

mismo Dios, a quien alabe para siempre en la gloria. Amén.

Se concluirá con la antífona y gozos, etc.

MÁXIMA

Evadir el peligro de malos pensamientos, conversando los hombres con mujeres, lo juzgó tan difícil, como caminar sobre brasas encendidas y no quemarse las plantas de los pies.

DÍA QUINTO

Piedad

CONSIDERACIÓN

Considera que la verdadera piedad que, en frase del Apóstol, sirve para todo, había llenado tan enteramente el corazón de Francisco y penetrado de tal modo sus medulas, que parece se había

levantado con el dominio de todas sus acciones, como dice San Buenaventura. En efecto, la dulzura de esta virtud le había transformado en una madre cariñosa. Se derretía su ánimo a la vista de los pobres y enfermos, y a los que no podía socorrer efectivamente, lo suplía con el afecto y las lágrimas. Y como si en todos ellos viese a Cristo, que se hizo pobre para enriquecernos con bienes de gracia, y enfermo para curarnos de las hediondeces del pecado; de aquí es, que si algunas cosas recibía necesarias a la vida, luego que los pobres las necesitaban, no solamente se las daba con mano generosa, sino que, como si fuesen propias de ellos, juzgaba que se las debía volver. Nada perdonaba para remediar sus necesidades, ni a los mantos, ni a las túnicas, ni a los libros; y era su opinión, que para eso hasta se habían de despojar los altares, y deshacer las joyas y alhajas del culto de la Virgen. En fin, para cumplir con el oficio de caridad per-

fecta, deseaba darse también a sí mismo. ¡Qué confusión para mí, que me desentendiendo casi siempre de las necesidades de mis hermanos! Mas, si no amo al prójimo, a quien veo con los ojos corporales, ¿cómo podré amar a Dios, a quien no veo? ¡Oh corazón mío, más duro que el diamante! ¿Cómo no te ablanda la sangre poderosísima del Hijo de Dios derramada para todos hasta la última gota?... Ea, quiero seguir a Francisco en la piedad con los prójimos; pues aunque me cause asco a los principios el visitar los enfermos, se me convertirá después, como sucedió al seráfico Padre, en dulzura del cuerpo y del alma.

Medítese, etc., como el día primero.

ORACIÓN

¡Oh piadosísimo Francisco, viva imagen del Samaritano celestial, que para socorrer a los necesitados empleasteis el

DÍA SEXTO

Celo

CONSIDERACIÓN

Considera, que el celo de la salvación de las almas, a la manera de una espada aguda y ardiente de fuego, había penetrado de tal modo lo más interior del pecho de Francisco, que presentaba todo él la efigie de un amante celoso. Así que, cuando advertía que las almas redimidas con la sangre preciosa del Cordero sin mancha eran contaminadas por alguna inmundicia de pecado, penetrado de dolor, lloraba con tanta ternura de devoción, que, como madre la más afectuosa, las engendraba nuevamente para Cristo. Heredero de Elías en el fervor, predicaba la ley evangé-

lica con tan sensibles efectos del espíritu y de la virtud de Dios, que sus palabras, como dice San Buenaventura, eran como rayos que penetraban lo más íntimo de los corazones, y por más obstinados y duros que estuviesen, los resolvía en blanda cera de caridad y amor. Ansioso del martirio, se embarcó tres veces para la Siria, y después de muchos oprobios, cadenas, azotes e innumerables trabajos, alabó a Jesús delante del Soldán de Egipto, y transformado éste por divina virtud de león feroz en cordero manso, le dió benignos oídos. ¡ Oh si yo pudiese rubricar con mi sangre las verdades eternas! ¡ Oh si pudiese trasladar a mis venas el fuego ardentísimo de Francisco!... Pero, ¡ ay!, mi relajada conducta más presto ha servido de tropiezo que de estímulo a mis hermanos, para que siguiesen las sendas de los mandamientos divinos. Pero de aquí en adelante lloraré este desvío, y me esforzaré en dar saludables ejemplos a

mis prójimos, haciendo que mis obras sirvan de guía a los que yacen en las tinieblas de los vicios.

Medítese, etc., como el día primero.

ORACIÓN

Celosísimo Franciscó, pragonero del gran Rey del cielo, que, como otro Juan Bautista, disteis testimonio de la luz verdadera delante de los príncipes de la tierra, y como otro Elías fuisteis arrebatado en una carroza de fuego, para visitar á los ausentes discípulos, y que nada omitíais de cuanto pudiese conducir á la salud de vuestros hermanos; suplicoos, Padre amabilísimo, que me alcancéis del Redentor divino un deseo fervoroso de morir y dar la vida por su amor, o a lo menos de morir mil veces antes que ofenderle, poniendo tropiezos a mis hermanos con el escándalo; destructor de todas las buenas obras. Mue-

ra antes que escandalizar a uno solo de los inocentes párvulos evangélicos. ¡ Oh celoso fuego de mi amado Padre, si arudieses en mi pecho ! ¡ Oh bienaventurado Varón, cuya carne, aunque no murió con el hierro del tirano, no quedó privada de la semejanza del Cordero muerto desde el principio del mundo ! ¡ Oh Varón plenamente dichoso, cuya alma, aunque no fué herida con la espada del perseguidor, no perdió con todo la palma del martirio !... Logre yo por vuestra intercesión la amistad de Jesucristo, y llegue a coger el fruto de la sangre que derramó por mi amor. Conozca el mundo que soy discípulo de mi Dios, y que milito bajo sus banderas, porque amo a mis hermanos y deseo con ardientes ansias su salvación. Así lo espero, ¡ oh Francisco !, de vuestro poder, para que perdonando a mis enemigos, como lo hizo Cristo, estimando a todos mis hermanos y haciéndoles bien, consiga la corona de la justicia de

manos del justo Juez en la eterna gloria. Amén.

Se concluirá con la antífona y gozos, etc.

MÁXIMA

Nada debe anteponerse a la salud de las almas; porque el Unigénito de Dios se dignó estar pendiente por ellas en la cruz.

DÍA SÉPTIMO

Caridad

CONSIDERACIÓN

Considera, que San Francisco por la caridad se unió de tal modo con Dios, que llegó a ser un espíritu con él. Todo él, dice San Buenaventura, parecía un ascua viva. De aquí es, que cuando oía hablar del amor divino, se inflamaba, como si le arrojasen encendidos dardos

que tocasen e hiriesen su corazón en sus más delicadas fibras, exhalando de resultas llamaradas de fuego por todos los poros del cuerpo. Buscaba en todas partes a su Amado, y hacía de todas las criaturas una hermosa escala, por cuyas gradas subía a abrazar tiernamente al que es infinitamente amable. Corría como herido ciervo a las fuentes de las aguas del mar inmenso de la divinidad, y aunque sumergido dulcemente en aquel piélago interminable, ardiendo en una sed inextinguible, exclamaba con el real Profeta: ¡ Oh cuán amables son, Señor, tus moradas! Mi alma suspira y padece delirios, ansiando estar en los atrios del Señor... ¡ Oh Dios mío! ¡ Qué tibio y aun helado está mi corazón! ¿ Es posible que el fuego que descubro en el pecho del héroe de Asís, no me encienda e inflame en el amor del Ser supremo? ¡ Ay de mí! ¡ Cuántas veces las criaturas que me habían de servir de escalones para subir a mi Criador, me

han hecho torcer de camino, y parando en ellas me han precipitado en el abismo del pecado! ¡Oh enamorado Francisco! Me avergüenzo de haber empleado tan mal el amor de mi corazón: comunicadme, pues, el fuego en que ardía el vuestro, para que tomando un rápido vuelo de águila, pueda remontarme de la tierra al cielo. Amén.

Medítese, etc., como el día primero.

ORACIÓN

¡Oh inflamado Patriarca!, que mientras os duró la vida, pusisteis vuestro principal estudio en inquirir de grandes y de chicos, de sabios y de ignorantes, cómo podríais uniros más estrechamente con el Amado, siendo ésta, como dice San Buenaventura, la suma de vuestra filosofía; alcanzadme del Sol de justicia, que es fuego devorador, y hace a sus ministros activos como llamas de fuego, que hiriendo con sus rayos mi

pecho, frío ahora y helado, encienda en él una llama sagrada, que arda siempre en mi corazón, a cuyos impulsos ame a mi Dios y Señor con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas, y que hasta mi cuerpo despidan chispas por todos sus miembros. ¡ Oh encendido amor! ¡ Oh amor no menos poderoso que la muerte! ¡ Oh caridad de mi Dios! ¡ Cómo te manifiestas en mí, que las muchas aguas de nuestros pecados no te pueden apagar! ¡ Oh si empezase a gustar y entender cuán suave es el Señor, cómo me amargarían todos los placeres de la tierra! ¡ Cómo me causarían asco y fastidio los viles deleites del mundo! ¡ Cómo tendría únicamente fijo mi corazón en las sabrosas delicias del cielo!... ¡ Oh Francisco!... Vos que tan tiernamente amasteis al divino Esposo, haced que por las ingratitudes con que he correspondido a las extremadas finezas del Salvador, mi corazón se derrita en lágrimas. Procurad que enfer-

me de amor, y quede llagado en el alma con heridas de caridad; para que ardiendo suavemente en aquel fuego santo, que Cristo vino a traer a la tierra, logre una moral certidumbre, que ninguna criatura, por poderosa que sea, pueda apartarme de la caridad de Dios, a quien deseo dar un indisoluble abrazo en la gloria. Amén.

Se concluirá con la antífona y gozos, etc.

MÁXIMA

¡Dios mío y mi todo!

DÍA OCTAVO

Oración

CONSIDERACIÓN

Considera, que estando vinculados a la oración todos los auxilios y todos los

triunfos de la vida cristiana, Francisco dedicóse asiduamente a este santo ejercicio: así es que oraba sin intermisión, teniendo por este medio siempre presente a Dios en el espíritu. Ocupada su mente en su Amado, fija en los celestiales resplandores, no sentía, como dice San Buenaventura, la variedad de los lugares, ni de los tiempos, ni de las personas que le rodeaban. Sabiendo, además, que el Espíritu Santo es amigo de la soledad para hablar a las almas, se retiraba a ella de noche, llenaba el aire de ardientes suspiros, regaba el duro suelo con lágrimas, hería su pecho, estábanse quieto y callado, elevándose sobre sí. Sólo Dios era el blanco de sus pensamientos, y en la meditación de su grandeza se encendía tanto el fuego de su amor, que parecía un serafín abrasado. Y de aquí es que, como si ya estuviese libre del peso de su cuerpo corruptible que agrava el alma, se elevaba unas veces, y se sobreponía a las

copas de las más empinadas hayas; y otras volando por la región del aire, se remontaban tanto que no podía darle alcance la vista más lincea. Y acercándose por medio de la contemplación a la fuente de la luz inaccesible, ¡ con qué abundancia bebería de sus rayos! ¡ cómo se comunicaría la Sabiduría eterna a esta alma santa, y le formaría amigo de Dios y Profeta! ¡ cómo escudriñaría su espíritu los misterios más profundos del pecho divino! ¡ Ah necio de mí! Yo me he fatigado en buscar la ciencia en los libros, y después de penosos trabajos me he quedado envuelto en las tinieblas de la ignorancia; porque finalmente sólo en el temor de Dios, según la expresión de Job, consiste la verdadera sabiduría, y en anartarse del mal, la verdadera inteligencia.

Méditese, etc., como el día primero.

ORACIÓN

Estático Patriarca, que dedicado de continuo a la oración, y recibiendo en vuestra alma, como en un espejo, los rayos de la gloria del Señor, os transformabais en su misma imagen, avanzando de claridad en claridad: os suplico me alcancéis de Nuestro Señor Jesucristo, el cual nos dejó en la oración el camino seguro, breve y suave de hallarle y unirnos con él, que guiado de esta celestial y luminosa columna, huya del Egipto tenebroso de este mundo, y que sólo sea con Dios mi comercio, de modo que pueda decir con la misma confianza que la esposa santa: Mi amado para mí, y yo para mi amado. Sí, Patrón mío: sea yo introducido desde hoy por vuestra mano en las moradas claras y resplandecientes del Señor: que allí aprenderé, que la sabiduría del mundo es necedad

delante de Dios: y aspiraré por consiguiénte a la consecución de otra sabiduría mejor y más perfecta, que es Cristo crucificado. ¡ Ah infeliz de mí, si aunque supiese las cosas todas, ignorase al Señor ! Pero feliz y afortunado sería si conociese a éste, aunque ignorase todas las demás cosas. Negociad pues Vos, Tutelar mío benignísimo, con el Padre de las lumbres, que me comunique el sublime conocimiento de Dios, y que conociéndole, le glorifique como a Dios, y le dé gracias con amor, y no me desvanezca en mis pensamientos. Haced que mi corazón no se distraiga en varios negocios ; pues al fin una sola cosa es necesaria, que es el amor de Dios, y ésta es la parte que debo escoger como cristiano. Haced, por último, que oyendo con docilidad las inspiraciones santas que recibiere de su Divina Majestad, las ponga por obra, para que venciendo mis torcidas inclinaciones, y pasando a pie enjuto por el mar de las tribulaciones

de este mundo, sea algún día premiado con la gloria. Amén.

Se concluirá con la antífona y gozos, etc.

MÁXIMA

El hombre ha de desear sobre todas las cosas la gracia de la oración, porque nadie sin ella prosperará en el servicio de Dios.

DÍA NONO

Impresión de las llagas

CONSIDERACIÓN

Considera, que habiéndose retirado el Seráfico Patriarca, dos años antes de morir, al monte Alberna, para ejercitarse allí con más quietud de espíritu en la tierna y dolorosa contemplación de la pasión del Señor, sintió una mañana que

su alma nadaba en un mar de suavidad y dulzuras. Y levantando los ojos al cielo, vió bajar, hendiendo los aires, un como Serafín, con seis alas encendidas, resplandecientes y hermosas. Cuando llegó cerca, divisó el Varón santo, entre las alas, a Cristo crucificado, cuya vista, aunque por una parte le causó sumo gozo, por ver a Jesús con aspecto grato entre resplandores tan divinos; por otra, clavado en una cruz de pies y de manos; produjo en él la pena más acerba y desmedida. Después de familiares y misteriosos coloquios que hubo entre los dos, desapareciendo la visión, quedó el corazón de Francisco hecho un volcán de amor, y luego aparecieron en sus manos, pies y costado las llagas que había visto en el Crucificado. Con esto se completó en el Serafín humano la imagen del Reparador del mundo. Francisco bajó del monte, trayendo consigo, como dice San Buenaventura, la efigie del Crucifijo, no figurada en las tablas de piedra

o madera, por mano industriosa de humano artífice, sino escrita y delineada en su carne con el dedo de Dios vivo. ¡Ay si yo aprendiese de aquí a retratar a Cristo crucificado en mi corazón y esculpirlo en mi pecho, no con puntas de acero, sino con fuego de amor! ¡Oh si no buscase otra gloria que la cruz de Nuestro Señor Jesucristo! Mas ¡ay cuán diferente me porto; pues me he declarado enemigo de esa misma cruz, y no reconozco otro Dios que mis pasiones! Pero no será así de aquí en adelante; me arrepiento de mi mal comportamiento, meditaré con frecuencia la pasión del Señor; para que huyan de mí los ángeles malos; y acercándome a las fuentes del Salvador por medio de las de Francisco, sacaré agua de vida con gozo particular. Amén.

Medítense, etc., como el día primero.

ORACIÓN

¡ Oh Patriarca santísimo sellado con las sangrientas señales de nuestra redención ! Vos que respiráis por vuestras llagas aquellos incendios amorosos que os transformaron en otro Cristo, haciéndoos su cumplida imagen con las más finas heridas de su inextinguible caridad, suplicoo con el más humilde rendimiento de hijo, me alcancéis del Dador celestial, que haciéndome yo semejante al Hijo de Dios por el ejercicio de todas las virtudes, resplandezca en mi alma la imagen que estampó el Reparador divino en vuestro santo cuerpo. ¡ Oh si a mi pecho le tocara una centella de ese fuego de caridad en que ardisteis de pies a cabeza, para que inflamado en él diera algún calor y vida a mis obras ! ¡ Oh fuentes y manantiales de amor !, ¡ oh llagas de más estima que las perlas y

piedras preciosas !, ¡ oh manos llenas de jacintos !, ¡ oh pies más ardientes que un horno de fuego !, ¡ oh costado más brillante que el sol !, ¡ oh Varón endiosado !... Bien conozco que el imprimir Jesús sus llagas en vuestro cuerpo no fué otra cosa sino abrir en él puertas por donde saliesen los rayos y resplandores de virtud que reverberaban en vuestra alma, para que por ellos columbrase el mundo las vivas llamas de vuestra santidad. ¡ Ah ! mi voluntad está tibia, por haberse resfriado en ella la memoria de la pasión de Cristo. La Iglesia me asegura que el renovar Jesús en Vos las llagas de su pasión cuando el mundo todo estaba ya resfriado en su memoria, fué para inflamar nuestros corazones en el fuego de su divino amor. Pero, ¿ cuándo se había visto más olvidado este dulce recuerdo que en nuestros días ?... Siendo, pues, Vos una copia fiel de aquel Hijo divino que el Padre Eterno dió al mundo, para que todos

con Él se conformasen, sea yo tan feliz, que imitándoos a Vos en la humildad, en el desprecio de las cosas de la tierra, en la pobreza de espíritu, en la angélica castidad, en la mortificación de las pasiones, en la beneficencia, en el celo de la salvación de las almas, y en suma en todas las virtudes enlazadas con la caridad, me haga semejante a Aquel sin cuya semejanza no puedo entrar en el reino de los cielos. Amén.

Se concluirá con la antífona y gozos, etc.

MÁXIMA

«¿Qué lloras?», le dijo un su amigo.
«¡ Ah ! sabe que lloro la pasión y muerte de Cristo. Si todas las partes de mi cuerpo fueran ojos, bocas y lenguas, no fueran bastantes para explicar la mínima parte del justo sentimiento que merece esta pena.»

ANTÍFONA

Tu signaculum similitudinis, plenus
sapientia, et perfectus decore, omnis la-
pis pretiosus operimentum tuum.

GOZOS

¡ Oh Serafín abrasado,
imagen del Redentor!
*Transformadnos por amor
en Cristo crucificado.*

En un pesebre nacisteis,
con que de alta santidad,
en muy profunda humildad,
los fundamentos pusisteis ;
y sobre ellos constituisteis
vuestro edificio elevado ;
Francisco al mundo con Vos,
y a Vos con él juntamente,

crucificáis penitente :
deseando andar en pos
del maestro. Cristo Dios,
por amor en cruz clavado; *etc.*

Raro ejemplo de pobreza
dais al mundo hambriento de oro,
y mostrando ser tesoro
lo que él tiene por vileza ;
bienes, vestido y riqueza
por ser rico habéis dejado; *etc.*

Vuestra pobreza en herencia
dejáis a vuestros Menores,
con la cual suben mayores
a la más rica opulencia ;
en riquezas de otra esencia
ciento por uno han ganado; *etc.*

Ni seductora belleza
ni apetito corrompido
jamás vencer han podido
vuestra angelical pureza ;
pues defendéis su entereza
sobre las ascuas echado; *etc.*

La carne y su rebelión
sujetáis, Francisco, en tanto
que del Espíritu Santo
tálamo sois y mansión ;
y en eterna posesión
quedáis con él desposado ; *etc.*

Hecho volcán encendido
en llamas de caridad,
socorréis con piedad
al leproso y al tullido,
al enfermo y desvalido,
a todos todo entregado ; *etc.*

Vos predicando ablandáis
diamantinos corazones,
y a los más fieros leones
en corderos transformáis ;
rayos, Francisco, vibráis
en santo celo inflamado ; *etc.*

Con saeta de amor herido,
bebéis divino licor
para apagar vuestro ardor,

y exclamáis, más encendido :
Vos para mí, mi Querido,
y yo para Vos, mi amado ; *etc.*

Con ternuras deliciosas
os halaga Vuestro Esposo
y Vos, Francisco, gozoso
con palabras amorosas :
Dios mío, y todas mis cosas,
le dices enamorado ; *etc.*

Cual tortolilla llorando
con doloroso suspiro
del Alberna en el retiro
viene un Serafín volando,
y su efigie en Vos grabando,
quedáis en él transformado ; *etc.*

Quien la imagen retrató,
fué Cristo, Apeles divino,
cuyo cincel peregrino
el original copió ;
así que el cuadro salió
a lo vivo retratado ; *etc.*

Desnudo en el duro suelo
queréis, Francisco, morir,
para con Cristo vivir,
y con más ligero vuelo
dejar el mundo, ir al cielo,
para ser galardonado ; *etc.*

Rocío de bendiciones
desde el cielo derramad,
con santo fuego inflamad
nuestros fríos corazones ;
y alcanzadnos ricos dones
del sumo Bien increado ; *etc.*

VUELTA

Pues en Vos ha renovado
sus llagas el Redentor :
*Transformadnos por amor
en Cristo crucificado.*

V. *Ora pro nobis, beate Pater Fran-*
cisce.

R. *Ut digni efficiamur promissioni-*
bús Christi.

OREMUS

Deus, qui Ecclesiam tuam beati patris Francisci meritis foetu novæ prolis amplificas; tribue nobis ex eius imitatione terrena despicere, et cælestium donorum semper participatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum.
R. Amen.

A LA MAYOR GLORIA DE DIOS

FU-2-75

Casa Provincial de Caridad
Imprenta - Escuela

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca